

### Rachmaninoff o la gélida magnificencia

Recuerdo una frase de «Azorin» que viene a ser como la fórmula del arte de este gran escritor: «la inquietud romántica dentro de la línea clásica». Esto es, el ánimo apasionado no debe rebasar, al expresarse artísticamente, el puro contorno de las formas armoniosas. Esto lo vi yo muy bien interpretado por un pintor que enmarcaba una escena de 1830 —rostros pálidos, miradas ardientes, labios suspirantes, talles femeninos enlazados por manos visibles, tirabuzones, melenas, y al fondo las góticas siluetas de unos cipreses— con una arcada clásica.

Bueno: pues si en lo que hace a los intérpretes es valedera esta norma, cabe aplicarla a este magnífico pianista que es Sergio Rachmaninoff. Con una advertencia: aquí la inquietud romántica queda tan ceñida y domada por la forma clásica que sofoca todo hervor. Magnífico pianista, digo; pero gélido en su magnificencia.

La técnica del famoso artista ruso es asombrosa. Su dominio del piano, único. Su seca precisión, también. De todo ello resulta en el auditorio una admiración que casi es pasmo. Pero no el entusiasmo, el arrebató a que arrastran los pianistas que tocan «exabundantia cordis», como un Rubinstein o un Brailowsky.

Rendido a la maestría del «virtuoso», el auditorio lo aplaudió largamente, hasta el punto de quebrar su voluntad, al parecer muy firme, de no alargar con propinas el programa, donde figuraban Mozart, Beethoven, Chopin, Liszt y el propio Rachmaninoff.—R. de la S.

**EL HERALDO DE MADRID 1935-04-13**

#### **Rachmaninoff, or the icy magnificence.**

I remember a phrase of "Azorin" which seems to be the formula of art of this great writer: "the romantic restlessness within the classic line". This is: the passionate mood should not exceed, the pure contour of harmonious forms, to express itself artistically. I saw this very well interpreted by a painter who drew a scene in 1830 - pale faces, fiery looks, sighing lips, feminine carvings linked by visible hands, ringlets, mane, and in the background the gothic silhouettes of cypresses - with a classic arcade. Well, if this rule is valid in terms of interpreters, it can be applied to this magnificent pianist who is Serge Rachmaninoff. With one warning: here the romantic restlessness is so tight and tamed by the classic way [rules] that it suffocates all exuberance. Magnificent pianist I say; but icy in his magnificence. The technique of the famous Russian artist is astounding. His mastery of the piano unique. His dry precision too. In the audience this results in an almost amazing admiration, although not because of their enthusiasm but the fury with which the pianist play "exabundantia cordis" [out of the abundance of the heart] - like a Rubinstein or a Brailowsky. Overwhelmed by the mastery of the virtuoso, the audience applauded him for a long time, to the point of breaking his will, apparently very

firm, of not lengthening the program that comprised Mozart, Beethoven, Chopin, Liszt and Rachmaninoff himself.

R.DE LA S.

[Translation: copyright J. Falley]